

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Hoy recordamos la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

Las oraciones de la misa, sin embargo, piden a Dios que siga actuando en su Iglesia como lo hizo aquel día. En la colecta se dice: «No dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica». Y en la oración final se pide: «Conserva los dones que le has dado (a la Iglesia), para que el Espíritu Santo sea siempre nuestra fuerza». Se pide de esta manera porque el mismo Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego es el que ahora, dos mil años más tarde, sigue conduciendo a la Iglesia.

De ahí que en el prefacio de la misa de hoy se diga que el Espíritu Santo «desde el comienzo fue el alma de la Iglesia naciente».

La realidad del Espíritu Santo es la que hace imposible confundir al cristianismo con una ideología. Nuestra fe no supone sólo un cambio de mentalidad, sino una vida nueva que nos es comunicada desde lo alto. Por eso dice Pablo en la segunda lectura de este día: «Nadie puede decir Jesús es Señor si no es bajo la acción del Espíritu Santo». Esta es una frase aparentemente tan sencilla que podría no ser bien entendida. Nos está diciendo que la auténtica vida interior sólo es posible en nosotros si se inicia con una llamada del Espíritu Santo. Es el mismo Espíritu el que nos enseña a llamar a Dios «Padre».

Es Espíritu Santo es el que nos ayuda a entender los misterios de Dios y la realidad de nuestra historia en toda su verdad, y el que, en definitiva, conduce nuestra vida hacia Dios.

Hay un hecho muy bonito en la historia de la Iglesia, y es la multiplicidad de carismas en la unidad. Unidad no significa uniformidad. La Iglesia en su conjunto y cada cristiano en particular son guiados por el Espíritu Santo. Hay que estar muy atentos a ello. Hay pluralidad de vocaciones, y también por ese motivo todos los santos están de acuerdo en lo fundamental.

Tenemos que tener en cuenta también que rezar al Espíritu Santo es muy útil en tiempo de aridez espiritual. Nos ayuda a dejarnos guiar por Dios en nuestra vida.

La Virgen María tiene una experiencia muy intensa y particular de la acción del Espíritu Santo. Apuntémonos a la escuela de María.